

Clara Craviotti

Cambios en las modalidades de trabajo: de la producción agraria a la prestación de servicios turísticos

Introducción

117

El medio rural argentino está experimentando profundas transformaciones, que impactan en la inserción de los territorios y sus habitantes. Dinámicas aparentemente contrapuestas en la propia agricultura —una expresión de ello es la tendencia a la concentración y aumento de escala en las explotaciones pampeanas, al tiempo que se profundiza la heterogeneidad de los agentes sociales agrarios (Lattuada, 1996; Murmis, 1998)— se combinan con un cambio en el rol de la producción agraria respecto de los otros sectores económicos. Este reposicionamiento se manifiesta en el aumento de los encadenamientos de la agricultura con otros sectores y en el crecimiento de las ocupaciones no agrícolas de los habitantes rurales —vinculadas o no a la actividad agraria—, que llevan a la necesidad de problematizar lo agrario y lo rural desde un enfoque abarcativo, pero consciente a la vez de su especificidad frente a otros sectores.

Estos procesos de cambio de lo rural-agrario se expresan de manera diferencial según las características peculiares de las áreas consideradas, en un complejo entramado donde inciden aspectos productivos, socioculturales e institucionales. En particular, aquellos espacios rurales relativamente cercanos a las grandes ciudades resultan de interés para el análisis por la multiplicidad de factores intervinientes y por las diferentes “lógica-

Clara Craviotti es investigadora del CONICET en el Centro de Estudios de Sociología del Trabajo, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires

cas" que coexisten temporalmente. En la literatura se los ha definido como espacios "rururbanos" o en transición, evidenciando una combinación de aspectos rurales y urbanos que se expresan entre otros, en la plurifuncionalidad en el uso del suelo y la pluriactividad de la población (Schneider, 1999).

En efecto, debido a su peculiar ubicación, en estos espacios la tierra no sólo constituye un factor de producción agropecuario, sino también un lugar de asentamiento de empresas que lo visualizan como una ventaja competitiva por sus menores costos, y un lugar de esparcimiento sujeto al "consumo" por parte de los habitantes urbanos de aspectos tales como la naturaleza, la tranquilidad, la existencia de un medio no contaminado. Al mismo tiempo la tierra sigue siendo, en éstas y otras áreas, un bien patrimonial y una reserva de valor.

La plurifuncionalidad del uso del suelo tiene como consecuencia el incremento del valor de la tierra –particularmente en las zonas cercanas a las vías de comunicación rápida– generando procesos de desplazamiento territorial de productores o bien de intensificación productiva (Chiozza *et al.*, 2001). En estas zonas cambia el costo de oportunidad de las formas de explotación tradicionales en función de las expectativas vinculadas a los diferentes usos ya comentados.

118

Por su parte, la pluriactividad de los productores –la combinación de la actividad predial con otra actividad, vinculada o no con el sector agrario–, amplía el contexto de relaciones sociales en que éstos se desenvuelven, potenciando la diversidad cultural y social de estos espacios. Precisamente una de las características propias de estas áreas "rururbanas" es que la pluriactividad se manifiesta con frecuencia bajo la forma de sujetos de origen extralocal, urbano fundamentalmente, en los que la actividad extrapredial precede a la predial, que pueden ser denominados "ingresantes".

Por otra parte, más allá de que a escala espacial se verifiquen diferentes usos del suelo, en el interior de las explotaciones también es posible detectar situaciones de plurifuncionalidad de las unidades productivas, lo que significa que dentro de las propiedades se ejerce otro tipo de tareas además de las propiamente agrícolas. Estas actividades pueden incluir algún grado de transformación de la producción primaria, o bien la prestación de servicios

como alojamiento y comida y la venta directa de productos, aspectos éstos habitualmente considerados como variantes del turismo rural.¹

Las actividades de turismo rural pueden ser visualizadas como parte del creciente proceso de mercantilización de las áreas rurales, en

¹ Algunas definiciones de turismo rural son más taxativas que otras. Por ejemplo, Campanhola y da Silva (1999), lo definen como el conjunto de actividades de esparcimiento llevadas a cabo en el espacio rural que incluyen el agroturismo, el ecoturismo, el turismo científico y el turismo de aventura, entre otros. Barrera (1998) establece en cambio que el turismo rural se caracteriza por el hecho de que los servicios de alojamiento, alimentación y el resto de las actividades son ofrecidas por productores agropecuarios.

el que se valorizan aspectos de las mismas antes ignorados (Marsden, 1992), y también como una manifestación de tendencias de consumo postindustriales o "posfordistas", en función de su carácter no masivo y diferenciado (Lash y Urry, 1998).

Sin embargo, está claro que la incorporación de servicios turísticos en las explotaciones agropecuarias es una actividad relativamente incipiente aun en sociedades donde se percibe más claramente el surgimiento de estas nuevas formas de "consumo" del espacio rural. En Francia, Irlanda y Alemania, participan en el turismo rural sólo el 3% de las explotaciones (Ciani, 2001).² Sin embargo, tanto en estos países como en el caso argentino, existe gran variabilidad en la dedicación a la actividad según las regiones consideradas, pudiendo ser relevante en aquellas áreas que combinan atractivos turísticos con características desfavorables desde el punto de vista agrario.³

En este trabajo nos centramos en las implicaciones de la incorporación del turismo en la pequeña y mediana producción, frecuentemente de base familiar, en tanto tipo social que está particularmente expuesto a las tendencias concentradoras y diferenciadoras a las que se aludió más arriba.

El objetivo es, entonces, sugerir algunos posibles impactos vinculados a la introducción de la actividad turística, estableciendo algunos puntos de interés a ser recuperados en trabajos de investigación sobre el tema.

119

Se partió de la hipótesis de que la introducción de una actividad de servicios como es el turismo, en establecimientos organizados en función de una actividad primaria, supondría cambios tanto en la faz productiva como en la asignación del trabajo, en tanto difieren los requerimientos y los ciclos de realización de ambas actividades. Es por eso que nos preguntamos qué tipo de ajustes se configuran a partir de su introducción, y en qué medida éstos tienen consecuencias sobre la pequeña y mediana producción, partiendo de una perspectiva de análisis que combina establecimiento/familia.

Metodología

El trabajo que aquí se presenta tiene como punto de partida una investigación sobre pluriactividad de productores familiares llevada a cabo en dos partidos de la región pampeana argentina. Posteriormente se decidió ampliar los objetivos de la investigación para incluir situaciones de *nueva ruralidad*, incorporando actividades agropecuarias que resultan innovadoras, por sus requerimientos y circuitos de comerciali-

² En la Argentina existen marcadas diferencias en la cuantificación de la actividad. En 1998, se señalaba que la cantidad de establecimientos se ubicaba entre 1 000 y 1 500 (Barrera, 1998). El desarrollo inconexo y frecuentemente informal del turismo rural dificulta una cuantificación más precisa.

³ Si bien la mayoría de los establecimientos estaría ubicado a no más de 200 km de la Ciudad de Buenos Aires, la actividad de turismo rural muestra mayor ritmo de crecimiento e importancia relativa en la Patagonia (Clarín 10/10/99).

zación, y las actividades desarrolladas en el medio rural de provisión de servicios vinculados a la recreación y/o el cuidado del medio ambiente.⁴ Esto nos llevó a incluir otros materiales teóricos y, desde el punto de vista empírico, al relevamiento de casos que desarrollaran este tipo de actividades, siguiendo una estrategia de muestreo teórico (Glaser y Strauss, 1967).⁵

Este trabajo se centra en uno de los dos partidos estudiados, ubicado en la zona oeste de la provincia de Buenos Aires, a 100 km de la ciudad de Buenos Aires. Está caracterizado por una orientación productiva ganadero-agrícola, aunque la actividad agropecuaria en su conjunto no resulta decisiva en la economía y el empleo local, dada la importancia que reviste el sector terciario. En la última década, el mejoramiento de los accesos a través de la autopista que cubre gran parte del trayecto al partido, tuvo influencia sobre las áreas del mismo con mayor conectividad, dando lugar a la conversión de quintas frutícolas en quintas de fin de semana, y el fraccionamiento incipiente de tierras con vistas al establecimiento de "clubes de campo", orientados a los habitantes urbanos.⁶ Estos fenómenos coexisten con el predominio de una ganadería de cría y ciclo completo de bajo nivel tecnológico, la presencia de tambos que han sobrevivido al proceso de concentración y modernización de la actividad, y de explotaciones dedicadas al cultivo de granos en las zonas aptas del partido, relativamente circunscritas desde el punto de vista espacial.

⁴ La noción de "nueva ruralidad" es un concepto aún difuso, que alude a las nuevas formas de inserción del espacio y los habitantes del medio rural. Para el caso de Brasil, por ejemplo, Da Silva (1999), propone incluir dentro del *novo rural brasileiro* cuatro grandes conjuntos de actividades: 1) la actividad agropecuaria moderna, íntimamente ligada a las agroindustrias; 2) las actividades de subsistencia; 3) las actividades no agrícolas, vinculadas al alojamiento y al esparcimiento; y 4) un conjunto de nuevas actividades agropecuarias como la piscicultura, la floricultura, la crianza de pequeños animales, etc., dirigidas a nichos específicos de mercado.

⁵ Una característica de esta estrategia metodológica es que la selección de los casos está basada en su potencialidad para generar teoría; se diversifican los casos con la idea de maximizar las oportunidades de descubrir nuevas propiedades y categorías de análisis.

⁶ Es de señalar que el parcelamiento del suelo con fines residenciales ha experimentado un estancamiento en los últimos tres años, producto de la recesión económica y la relativa sobreoferta de este tipo de emprendimientos.

⁷ Datos provenientes de la Secretaría de Turismo de la provincia de Buenos Aires, la Dirección de Turismo del municipio, avisos en diarios y revistas, entrevistas con informantes clave y datos suministrados por los propios entrevistados.

⁸ Dada la cantidad de casos dedicados a turismo rural existentes en el partido estudiado, se optó por relevar una alta proporción de los mismos, en lugar de aplicar una estrategia de muestreo teórico en sentido estricto, basada en la diversificación de los casos seleccionados.

Para identificar a los emprendimientos de turismo rural, eje del presente trabajo, se recurrió a diversas fuentes.⁷ De los siete emprendimientos existentes en el partido, seis accedieron al estudio.⁸ Se realizaron entrevistas semi-estructuradas, que incluían preguntas direccionadas y temas más generales a ser cubiertos siguiendo la dinámica de una conversación.

En líneas generales se trata de explotaciones que controlan superficies reducidas, muy por debajo de la unidad económica definida para

la zona, y que están a cargo de sujetos de origen extra-local, desempeñando algunos de ellos actividades extraprediales no agropecuarias. Se encuentran en diferentes estadios de desarrollo de la actividad turística, lo que resulta una ventaja a la hora de analizar las implicaciones de la introducción de esta actividad a escala de los establecimientos. En la actualidad, tres de los casos analizados han realizado una reconversión parcial al turismo, uno efectuó una reconversión total, y dos no realizan actividad productiva, a pesar de disponer de superficie para hacerlo; en un caso ello ocurre porque la propiedad fue comprada con la intención de realizar un emprendimiento turístico.

En quienes mantienen la actividad agraria, ésta resulta hoy secundaria en términos de los ingresos que genera, excepto que la actividad turística se vea excepcionalmente afectada por fenómenos climáticos adversos. La caracterización de estos productores dentro de la estructura social agraria es compleja: si bien existe participación de la familia en el proceso productivo agrario, el trabajo familiar es complementado con personal permanente, contando asimismo con adecuado capital en maquinaria e instalaciones. Sin embargo, las limitaciones que enfrentan en cuanto a escala los diferencian de los grandes productores que incorporan la modalidad de "turismo de estancias".

El pasaje a la prestación de servicios: la visión desde el nivel macro

La introducción del turismo en los establecimientos agropecuarios puede ser vista en el contexto de cambios sociales más generales, vinculados con el creciente rol desempeñado por el sector servicios en las empresas y en la estructura ocupacional. Las áreas rurales no son ajenas a este proceso de cambio, muy por el contrario, en ellas se identifican tendencias a la tercerización del empleo (Pedreño Cánovas, 2000). En los países avanzados, estos procesos tendrían como eje o punto de partida a las explotaciones agropecuarias, debido a su disponibilidad de recursos múltiples, la combinación de autonomía, flexibilidad y acceso a redes (Van der Ploeg y Renting, 2000).

En contextos latinoamericanos también se constata el importante peso que adquieren los servicios dentro de la población ocupada de residencia rural (Da Silva, 1999; Dirven, 2000), aunque existen diferencias en su evolución según los países considerados (Klein, 1991).⁹ Sin embargo, es importante tener presente que el sector servicios esconde una alta heterogeneidad interna: reúne servicios públicos tradicionales, como la educación y la salud, así como los nuevos servicios recreativos a los que se hizo mención previamente.

⁹ La identificación de estas tendencias generales no implica desconocer las diferencias existentes entre los países en lo relacionado con trayectorias económicas, entornos institucionales y modos de articulación con la economía global.

Esta heterogeneidad se vincula con el uso residual de la categoría "servicios" en las estadísticas sobre empleo (Castells, 1999). Por otro lado, la separación nítida de las actividades de servicios de las actividades de producción de bienes, enraizada en la intangibilidad de los primeros, tiende a perder significado a la luz de desarrollos recientes, donde en la comercialización de muchos bienes se incluye un servicio –por ejemplo la atención posventa– o los servicios mismos suponen un soporte material –es el caso de los servicios de procesamiento–

Se ha señalado que la expansión de los servicios, en particular de los servicios al consumidor, puede tener importantes consecuencias en las áreas afectadas. Entre ellas se señalan: el aumento más rápido de la población y de los empleos de bajo nivel y estacionales, la presencia de niveles relativamente altos de empleo femenino; el recurso a formas de organización laboral flexibles y el crecimiento de los empleados autónomos y propietarios de pequeños comercios. Desde el punto de vista institucional, este tipo de inserción se conecta con políticas de intervención sobre el territorio y con el desarrollo de movimientos sociales interesados en proteger aspectos del ambiente físico o construido (Lash y Urry, 1998).

122 Algunos de los impactos comentados sobre la estructura del mercado de trabajo son esperables en el caso de que los servicios desarrollados estén vinculados al turismo. En particular, si bien éste genera empleos en forma directa e indirecta, existen evidencias de que en su mayoría crecen los de tipo no calificado (Acuña y Ruiz, 1999). A pesar de ello, el turismo suele ser visualizado como un elemento fuertemente dinamizador a escala local. Además de la demanda de mano de obra, se considera que da lugar a la preservación del patrimonio cultural y la conservación de los atractivos naturales de las zonas (Programa Argentino de Turismo Rural, 2000).

Algunos trabajos, sin embargo, dan cuenta de aspectos negativos de la difusión de las actividades turísticas en el medio rural, como son el aumento del costo de vida y la expulsión de productores vinculada a la especulación inmobiliaria (Teixeira, 2000; Campanhola y da Silva, 2000). Otro de los impactos señalados es el aumento de las diferencias sociales en función de la incorporación o exclusión de los beneficios que genera la actividad (Belsky, 1999).

En el nivel más micro de los establecimientos se mencionan como impactos positivos que la actividad turística facilita la participación de la familia rural, permite amortizar costos fijos y dar uso a la capacidad ociosa de infraestructura. El turismo garantizaría un incremento del ingreso y tendría un efecto potenciador sobre otras actividades, mejorando la comercialización de la producción primaria a través del logro de un mayor precio y la incorporación de criterios de calidad, posibilitada por la mayor cercanía con el consumidor (Martínez *et al.*, 1999; Programa Argentino de Turismo Rural, 2000).

Sin embargo, queda pendiente conocer cómo se traduce concretamente la incorporación de la actividad en la dimensión productiva, en la organización del trabajo y en los requerimientos laborales, cuestiones todas ellas que resultan cruciales para las pequeñas y medianas explotaciones agropecuarias.

Efectos de la reconversión al turismo en la pequeña y mediana producción

Sobre la actividad productiva agraria
y el proceso de trabajo

De alguna manera está implícito en algunos enfoques que visualizan la incorporación de la actividad turística como una forma de incrementar los ingresos en la pequeña producción, que la actividad productiva propiamente dicha permanecerá, coexistiendo de manera armoniosa con la actividad de servicios. Sin embargo, no se trata de una mera yuxtaposición de actividades, la incorporación de una nueva actividad en lo que añade a las explotaciones supone una reconfiguración de las preexistentes y de las formas de uso de los recursos

En este sentido, el análisis realizado muestra que no siempre es fácil lograr la complementación entre ambas actividades, en la medida en que las competencias requeridas son diferentes:

La gente, cuando vio que no le rendía, todos pusieron alojamiento, si no da la cosa agropecuaria, todo el mundo que tiene una casita más o menos potable, pero también tienen que saber cocinar, cómo se atiende un hotel, la gente no tiene vocación de servicio

[...] *Donde el campo está dedicado a la actividad agropecuaria, el servicio es malo, no hay preocupación por el servicio (Entrevista, 2001, Caso n° 1).*

Si bien la afluencia de visitantes en teoría posibilitaría la venta directa de la producción, la sinergia entre la actividad agraria y la de servicios no se daría en el terreno específicamente comercial. En los casos estudiados, los productos comercializados a los visitantes son comprados a terceros; si son producidos por los propios establecimientos constituyen un complemento marginal a la producción principal, para la cual se mantienen los canales de venta habituales.

La sinergia entre ambas actividades se da más bien por el flujo relativamente constante de ingresos a que da lugar la actividad turística, que permite financiar el ciclo productivo agrario y, al mismo tiempo, diversificar el riesgo inherente a esta actividad:

—[La actividad de productor] es la que menos satisfacciones me está dando. Es a la que más tiempo le dediqué en el pasado, porque el momento que tenía libre me venía al campo, a programar un nuevo sembrado, una nueva pradera, y año tras año, no rindió, estuvo bueno pero el precio estaba bajo, que la sequía, que la lluvia, la reacción es tan lenta, los tiempos son más largos, hoy viene una persona y quiere hacer una reunión, y vos decís, la pucha, estos gallegos me dejaron en un día, lo que yo sembrando tengo seis meses que esperar.

—O sea que la rentabilidad en el turismo es inmediata.

—Sí, como también me ha pasado muchas veces, se viene una tormenta, digo, qué suerte porque estoy sembrado, pero qué lástima, hoy el restaurante no abre. Estoy un 50% contento. Tengo los huevos en dos canastas, en alguna la voy a pegar. (Entrevista, 2001, Caso n° 2)

Sin embargo, las restricciones que frecuentemente enfrenta la pequeña y mediana producción en lo que al acceso de recursos se refiere, hace que en los casos más extremos —más aún cuando se trata de superficies chicas— se produzca el abandono de las actividades productivas, situación que se da en uno de los casos entrevistados. Otro de los cambios encontrados se vincula con el cambio en la canasta de productos —hay producciones, como la cría intensiva de animales, que son claramente incompatibles con la actividad turística, en razón del mal olor que producen—.

—[.] Fue duro en este aspecto, él planteaba esto de empezar a incorporar al campo a la variante de servicios, yo, que habíamos hecho tamaño sacrificio para lograr esto, no quería abandonar la producción por nada del mundo.

—¿Él lo planteaba como abandonar la producción?

—No, pero a mí me parecía de esa manera. De hecho nosotros teníamos que destinar parte de las instalaciones al servicio. Más que nada un lugar para comer. (Entrevista, 2001, Caso n° 1).

En realidad, la situación que vimos como más extrema, de “abandono” de la actividad productiva, muestra, desde otro punto de vista, la resignificación de la misma: en muchos casos se deja de lado la producción orientada a un mercado genérico (donde la “norma” que rige es poder producir en condiciones competitivas y en función de lograr cierta rentabilidad), para conservar aquella producción que se vincula con el nuevo bien que se comercializa: el lugar. Por eso es que en los casos analizados la huerta es conservada y mejorada a partir de la incorporación de nuevas producciones, en tanto ésta reúne varios atributos: permite caracterizar al establecimiento como turístico rural y a los productos que en él se consumen como “naturales”. Por último, la huerta cumple una finalidad demostrativa, permite mostrar las características de algunos cultivos y cómo se desarrollan.

Hay una huerta muy pequeña, media hectárea, que todo lo que se produce ahí se consume en el restaurante. Otra parte que hay un criadero muy chiquito con cerdos, con aves, que también se consume en el restaurante. Pero más que nada eso es un poco de exposición para que la gente que viene de Buenos Aires vea cómo se hace eso. Este año sembramos trigo y avena, para que la gente vea, en un cuadro de 20 x 20, cómo es un campo de trigo, desde que brota hasta que se cosecha. (Entrevista, 2001, Caso n° 6)

Este aspecto demostrativo está más acentuado en aquellos establecimientos que llevan mayor tiempo en la actividad turística, y puede conducir a reorganizar los lugares de producción y los tiempos en que se desarrolla el proceso atendiendo a una especie de “circuito turístico” que se construye, más o menos explícitamente, en el interior de los establecimientos analizados, de alguna manera contrariando el carácter “natural” del lugar.

—[.] A medida que esto fue funcionando, ¿hubo cambios en lo productivo?

—Todo lo que eran las parideras hubo que correrlo a otro lado. Lo productivo fue cada vez peor, hasta que llegó un punto que decidimos parar toda la parte de producción. Dejamos una cantidad de animales para hacer chacinados y mostrarlo, y fuimos incorporando otro tipo de animales, porque antes vendíamos el cerdo exclusivamente, no mezclábamos otro tipo de animales por las pestes. Toda la cosa fue apuntando a la parte turística, porque ahí es donde empieza la discusión, qué es lo que va primero. El nuestro es un predio chico, pero hay otros predios que son más grandes y tienen actividad agrícola-ganadera, y donde se complica, cuando uno mezcla la parte turística. Hay que ordenarlo [.]

Es interesante el tema de cómo se pueden ir dando las dos cosas. Nosotros creemos que cuando coexisten dos negocios dentro del campo, como serían el negocio de la producción y el tema de servicios, el que es más rentable pasa a ordenar el otro. No todo lo que es actividad agrícola-ganadera sirve para el turismo. El turismo tiene que ordenar esas actividades para poder mostrarlas. Cambiar animales de un cuadro a otro, que es una actividad interesante para que vea el turismo, si se respetan tiempos de la producción, los tiempos del turismo son otros. O como nos pasó en un principio, uno ordeñaba a las seis de la mañana, pero quién venía a las seis de la mañana. Lo que hacemos es que en una vaca, el ordeño es a las once de la mañana, pero esa vaca no va ni para producción ni para nada, está exclusivamente para el turismo. (Entrevista 2001, Caso n° 1)

En los casos analizados el pasaje a los servicios tiene también impacto en el capital fijo y móvil: las instalaciones son reformadas para hacerlas más aptas para el turismo, la maquinaria es reemplazada (el ejemplo más ilustrativo es el cambio del tractor por uno de menor potencia, más adecuado para el cuidado del parque), y se incorporan caballos para andar. Por otro lado, si

bien los ingresos derivados del turismo pueden ser invertidos en la ampliación de la actividad productiva –en uno de los casos analizados, por ejemplo, los ingresos obtenidos le permitieron ampliar la superficie en arrendamiento y desarrollar otra actividad productiva–, en general se nota un cambio hacia producciones menos intensivas. Este proceso de transformación es todavía más notorio en tanto las explotaciones analizadas, pequeñas en cuanto a superficie, intentaron desarrollar diferentes tipos de producciones intensivas antes de recaer la actividad turística.¹⁰

En la actualidad, sólo tres de ellos mantienen producción con destino comercial, siendo actividades que varían en cuanto a sus requerimientos de trabajo, pero que resultan menores si se los compara con las actividades previas de los establecimientos (véase Cuadro 1)

Por otra parte, la reorganización del proceso productivo puede obedecer a la necesidad de incluir a las actividades agrarias dentro del producto turístico que se comercializa, o bien a las limitaciones derivadas de la disponibilidad de trabajo familiar en las explotaciones, generando cambios en los tiempos en que se desarrollan las tareas.

–¿Qué tareas hacen?

–El sábado y el domingo es estar a cargo del comedor, los otros días, a veces son más días, es un promedio, preparamos la tierra. Estamos tratando de hacer superficies chicas, de cinco, diez hectáreas, cosa de poder terminarlas en dos días. No te queda un lote a medias, porque no te alcanzó el tiempo o vino gente a comer y tuviste que dejar de sembrar. (Entrevista, 2001, Caso n.º 2)

126

Efectos sobre la asignación del trabajo familiar y extrafamiliar entre las distintas actividades

Esto nos introduce en uno de los aspectos que más interesa analizar en explotaciones de base familiar, la asignación del trabajo. Se trata de un recurso que en este tipo de explotaciones no es asignado en función de una racionalidad estrictamente económica, precisamente por tratarse de un recurso “fijo”.

Por otra parte, los cambios en la asignación del trabajo vinculados a la introducción del turismo pueden ser analizados apelando a la importante bibliografía centrada en la temática de la pluriactividad. El impacto del ejercicio de la actividad no agropecuaria dependerá de su flexibilidad y demanda de tiempo de trabajo en relación con los requerimientos del proceso productivo agrario, pudiendo

implicar ajustes en los tiempos de trabajo del titular de la explotación o del conjunto de los miembros (Extezarreta, 1985).

Sin embargo, la misma característica estacional de la actividad turística en la zona estudiada facilita que no haya una excesiva superposición con los requerimientos de trabajo de la actividad agraria:

Están un poco compensadas las dos actividades, la actividad más fuerte para la huerta es el verano con el tomate cherry, cuando yo más concentración de dinero recibo, y es cuando baja la actividad del restaurante, porque en verano la gente se va a la costa y no viene. (Entrevista, 2001, Caso n.º 4)

La asignación de tareas evidencia una preocupación por mantener en el ámbito de la familia aquellas tareas del ciclo productivo agrario que presentan un carácter más calificado. El caso anterior (productor hortícola) realiza con su familia las tareas de desbrote, curas, trasplante de almácigos, y clasificado de la producción final, mientras que el productor que combina agricultura y ganadería realiza en forma directa la preparación de la tierra y la vacunación de los animales.

Si bien pueden verificarse la situación ya señalada en el apartado previo, de reorganización del proceso productivo agrario en función de la actividad turística, la peculiaridad de esta última es que no siempre genera una “competencia” por la fuerza de trabajo familiar disponible. En tanto actividad de servicios, permite la incorporación de las mujeres, situación que se verifica en todos los casos analizados y que contrasta fuertemente con el trabajo agrario, más rígido en su demanda. Esto supone un cambio con respecto a la tendencia que se viene verificando en las explotaciones familiares pampeanas, la disminución de la participación de la familia en tareas propiamente productivas, proceso fuertemente vinculado a su creciente residencia en centros urbanos y a la externalización de tareas que requieren fuerte inversión en maquinaria. Como señalábamos en otro trabajo (Craviotti, 2000), estos procesos, aunados a una complejidad creciente de la toma de decisiones en la faz productiva y comercial en virtud del cambio de las condiciones del contexto, llevaron al incremento del trabajo de gestión tanto en términos absolutos como relativos.

La nueva asignación del trabajo familiar en el contexto de la prestación de servicios turísticos, si bien refuerza el rol de la familia del productor, se ve de todos modos afectada por patrones generacionales y de género. Así, tareas como la supervisión general de las actividades, la comercialización del emprendimiento y las compras de insumos quedan en manos del titular varón, y la elaboración de la comida, a cargo de la mujer y las hijas. En cambio, hijos e hijas participan por igual en la atención de los clientes.

La comercialización de los emprendimientos turísticos es una actividad clave para lograr su permanencia en el tiempo. Incluye la búsqueda de canales

127

¹⁰ El denominador común fueron las dificultades enfrentadas en la comercialización de las producciones encaradas; excepto el caso que tenía actividad tampera, donde la razón de abandono fue la cuantía de las inversiones requeridas para mantenerse como proveedor de la principal usina de la zona y la falta de financiamiento de ésta para realizarlas.

de venta del producto en forma individual y/o pactando condiciones con intermediarios, como las agencias de turismo. En el caso de aquellos productores que además de la actividad predial y la turística tienen algún otro tipo de actividad extra-agraria, es frecuente el "uso" indirecto de estos saberes, y aun la canalización de clientes de su otra actividad, logrando "economías de alcance" (Brunori y Rossi, 2000), a través de la vinculación de las diferentes actividades.

En relación con la asignación de trabajo extrafamiliar, no es frecuente la incorporación de personal permanente en función de la actividad turística; sí la de personal transitorio, principalmente durante los momentos pico, es decir, los fines de semana.

En este contexto se pone de manifiesto el rasgo de precariedad de la fuerza de trabajo frecuentemente asociado a la expansión de los servicios. El personal transitorio contratado se caracteriza por su informalidad, que les permite a los dueños de los emprendimientos ajustar su requerimiento en función de la demanda. Algunos de los empleados son hijos de pequeños productores de la zona que realizan actividades intensivas (como chacinados, apicultura), se trata de una fuerza de trabajo que tiene un "costo de oportunidad" bajo, en función de las limitadas oportunidades de empleo existentes en el ámbito local.

128

La tarea principal delegada en el personal transitorio es la atención de los clientes. Como tal, es parte del producto que se vende. Incluye componentes no codificados, intangibles, como el lenguaje y la presentación de los empleados (Lash y Urry, 1998) y en el caso particular que estamos analizando, debe no desentonar con el carácter "local" y "auténtico" del lugar.

No he hecho todavía lo de vestirme de gaucho, tampoco la gente te lo pide. La gente te agradece que esto no esté preparado tipo plástico. (Entrevista, 2001, Caso n° 2).

Efectos sobre la calificación de la fuerza de trabajo

Por otra parte, el mantenimiento del carácter fuertemente artesanal del turismo rural requiere de un cuidado especial. El consumidor espera que haya cercanía con el que produce el servicio.

A la gente le gusta que el trato sea familiar, que sea atendido por sus dueños, necesita que le cuentes la historia. (Entrevista, 2001, Caso n° 2).

En este tipo de trabajo todo es un poco artesanal, la idea es un poco que uno recibe la gente en su propia casa, lo que está esperando la gente es encontrar al anfitrión. Es muy personalizado. (Entrevista, 2001, Caso n° 5).

Esta cercanía productor-consumidor tiene aspectos negativos, ya que "el trato con la gente es desgastante" (Entrevista, 2001). Su costado positivo

es el incremento del espectro de relaciones en que se desenvuelven los productores, lo que es casi puesto en el mismo nivel que el rédito económico obtenido de la actividad turística.

[Esta actividad] es la que más satisfacciones me dio en lo que invertí, uno hace muchos amigos, conoce mucha gente. (Entrevista, 2001, Caso n° 2)

Este aspecto social de la actividad, y sus propios ritmos de trabajo, hace que se erosionen las fronteras entre trabajo y ocio. El límite difuso entre trabajo y ocio también se pone de manifiesto en el tipo de relación establecida con el personal transitorio, donde el vínculo es semejante al de otras pequeñas empresas, facilitando el mantenimiento de condiciones informales de contratación.

Ésa es la ventaja de tener chicos que vivan cerca. Si es con reservas les aviso. El sábado es siempre un promedio bajo, viene la mujer que limpia, una moza y el cocinero, y el domingo vienen todos a ver qué pasa. La ventaja es que como somos amigos todos, se quedan a comer conmigo. Comemos y vemos qué pasa. (Entrevista, 2001, Caso n° 2)

Una característica que presenta esta actividad es que no se basa tanto en calificaciones formales sino en competencias que en gran medida son adquiridas en el contexto del trabajo desempeñado, siendo su eje la atención o el servicio al cliente. Dado que el turismo rural responde a una búsqueda de tranquilidad y de un mayor contacto con la naturaleza y las tradiciones agropecuarias, ello supone satisfacer las demandas de los clientes sin abrumarlos, y poder brindar explicaciones sobre cómo se llevan a cabo las actividades agrarias. La propia actividad puede llevar entonces al desarrollo de habilidades comunicacionales, a lo que se agrega el desarrollo de habilidades comerciales en quienes están a cargo de este aspecto de los emprendimientos.

129

Por otra parte, a pesar de las diferencias que presenta el trabajo turístico rural respecto del trabajo agrario, los sujetos que desempeñan ambas actividades son con frecuencia los mismos:

-Tengo una moza que la madre tiene un criadero de gallinas, durante la semana ella está juntando huevos y pelando gallinas, un parrillero, que es un peón de campo, dos chicos que ayudan con los caballos, un cocinero que es albañil [...] Si el turismo anduviera bien, genera mano de obra, es rápido. Yo les puse una cláusula, ninguno me deja el colegio, esto es un trabajo de sábado y domingo. Los chicos que cuidan los caballos, son peoncitos, que saben de caballos, hacer un alambrado. Uno les pregunta, ¿qué hacés el lunes? No hay nada, señor. En el campo no hay una sola changa. (Entrevista, 2001, Caso n° 2)

Por lo visto, los asalariados, dado el carácter ocasional de la actividad turística, presentan características pluriactivas, como las familias de los productores que encarar la actividad. Pero además se da su polivalencia dentro de los establecimientos, donde se verifican casos que se ocupan de tareas agropecuarias y de hacer tareas de apoyo al turismo.

Cuadro 1. Establecimientos analizados. Comparación entre la situación previa y posterior a la incorporación de la actividad turística rural

N°	PREVIA		FECHA DE INICIO DE LA ACTIVIDAD TURÍSTICA	POSTERIOR		
	Superficie del establecimiento y régimen de tenencia	Actividad productiva		Superficie	Actividad productiva	Mano de obra en actividad agraria
1	30 ha en propiedad	Cria intensiva de cerdos	1986	Expandió superficie controlada. Arrenda 150 ha adicionales	Cambia cria de cerdos por cria de caballos	Familiar: 1 hijo. Asalarada: 2 peones
2	150 ha en propiedad	Producción de leche (2 tambos en la explotación)	1991	Similar	Cambia tambos por ganadería de ciclo completo +agricultura	Familiar: 1 Asalarada: 1
3	80 ha, casco cedido en comodato	Sin actividad productiva	1995	Similar	-	-
4	7 ha en propiedad	Criadero de cerdos, granja. Horticuultura	1998	Similar	Mantiene horticuultura, abandona otras actividades intensivas encarradas.	Familiar: 2 (1 de ellos parcial) Asalarada: 1 1 "mediero"
5	17 ha en propiedad	Actividad productiva interrumpida por fracasos de actividades intensivas (cria de conejos, cerdos, leed-foi).	2000	Similar	Abandona actividad productiva comercial	-
6	34 ha en propiedad	Sin actividad productiva comercial	1997	Similar	-	-

Efectos ambientales

Los cambios que genera la prestación de servicios turísticos en el interior de las familias y de los establecimientos agropecuarios deben analizarse no sólo en las dimensiones de la composición de la producción, el calendario productivo y el nivel y la calificación de trabajo, sino también en otras instancias, como la vinculada al cuidado del medio ambiente. En el caso del turismo rural el contexto físico es parte del servicio, de lo que se consume, y no puede ser librado al azar.

En los establecimientos de turismo rural analizados, esto se manifiesta en la presencia ya comentada de actividades que cumplen una mera función demostrativa. También en el énfasis en el cuidado del parque y en la introducción de especies vegetales que lo hagan atractivo. Más relevante para el análisis es sin embargo la incorporación de criterios de cuidado del ambiente, aunque no podemos afirmar que éste sea un aspecto decisivo en los emprendimientos estudiados:

[...] no dejo venir a cazar, porque se ha llenado de cazas. Por el hecho de que quiero conservar, esa explotación no me llama la atención. (Entrevista, 2001, Caso n° 2)

Esto ocurre porque, a diferencia de otro tipo de actividades, en el caso del turismo es absolutamente necesaria compatibilizar el uso de los recursos naturales con su conservación (Orduna Luna, 1998).

Por otra parte, en esta revalorización de lo rural a partir de nuevas demandas, el carácter del medio ambiente incide en el valor potencial de los establecimientos. Es posible que sus propietarios, a partir de la propia necesidad de comercializar turísticamente sus emprendimientos, evalúen desde otra perspectiva los recursos con los que cuentan. Es decir, si en un campo apto para la agricultura todo aquello que dificulta la realización de las tareas —árboles, caminos, etc.— es visualizado como un obstáculo, estos mismos elementos son revalorizados por su potencial turístico¹¹

A manera de síntesis, el Cuadro 2 presenta algunos de los (posibles) efectos de la introducción del turismo sobre la pequeña y mediana producción:

¹¹ En este sentido se señala que en algunas regiones alejadas de centros urbanos los precios de los establecimientos no guardan relación con la expectativa de renta agropecuaria, lo que mostraría que los compradores estarían valorizando otros recursos de estos establecimientos, tales como la naturaleza y la fauna (Barrera, 1999)

Cuadro 2 Efectos de la incorporación del turismo sobre la pequeña y mediana producción

DIMENSIÓN	EFECTOS
Producción agraria	- Rejerarquización de la huerta y la granja
-	- Cambio en la canasta de productos, dándose un pasaje a producciones menos intensivas
-	- En las explotaciones de superficies chicas, puede darse el abandono de la actividad productiva con destino comercial
Capital fijo/	- Cambio por maquinaria más "liviana"
Instalaciones	- Acondicionamiento de instalaciones y reubicación de las mismas
Proceso de trabajo agrario	- Las actividades agrarias se desarrollan teniendo en cuenta su incorporación dentro del "producto" que se vende
-	- También pueden reorganizarse las tareas para que no haya competencia por la mano de obra especialmente si la actividad turística es continua
Asignación del trabajo familiar	- Se incorporan mujeres e hijos en las actividades vinculadas al turismo
Asignación del trabajo extra-familiar	- Se contratan asalariados (por lo general transitorios) para la actividad turística
Competencias en el trabajo familiar	- Desarrollo de habilidades comunicacionales y de comercialización
Medio físico	- Incorporación de criterios estéticos (cuidado del parque)
	- Preservación de la fauna y flora

132

Conclusiones

El trabajo realizado da cuenta de que la combinación de actividades productivas y de servicios en el interior de las pequeñas y medianas explotaciones pampeanas puede dar lugar a ajustes en los tipos de actividades agrarias encaradas y las formas de llevarlas a cabo, particularmente en lo relacionado con el tiempo de trabajo y el propio lugar en que se realizan las actividades.

La profundidad de los cambios en la dimensión productiva está vinculada a la evaluación de la rentabilidad presente y potencial que presentan ambas actividades en cada caso concreto, pero a ello se agregan otras consideraciones. En particular, se plantea que la actividad turística no sólo es valorizada desde el punto de vista estrictamente económico sino por su posibilidad de participación de otros miembros familiares, particular-

mente las mujeres, y por su impacto en términos de la generación de nuevas formas de sociabilidad. Sin embargo, las diferentes trayectorias de los sujetos involucrados —y en particular su origen agropecuario o externo al sector— pueden incidir en el alcance de las reconversiones encaradas.

La asignación del trabajo, un punto clave en las pequeñas y medianas explotaciones, muestra una diferenciación de tareas en función del carácter familiar —no familiar de los miembros, su género y edad, siendo actividades clave las vinculadas a la gestión y la comercialización—. Pese a ello se observa cierta polivalencia del personal y el involucramiento de los titulares en las diferentes actividades, en función del carácter artesanal del turismo rural.

Un punto a profundizar en futuros trabajos es cómo los cambios analizados en el establecimiento y la familia se traducen en cambios en el contexto, visualizándolos desde una perspectiva de desarrollo rural. Si bien el estudio realizado se centró en el nivel micro, la evidencia recogida permite suponer que si bien la influencia en otros niveles es acotada debido al número de experiencias de turismo rural existentes, éstas han permitido que en el área considerada permanecieran explotaciones que de otra manera hubieran sido vendidas o probablemente convertidas en propiedades de uso meramente recreacional.

Por otra parte, la actividad tiene impacto por su generación de una demanda de mano de obra que complementa a la de origen familiar, y que es cubierta fundamentalmente con personal transitorio

Sin embargo, por el carácter relativamente novedoso de la actividad turística rural, no está claro si la misma constituye un último intento antes de la venta de los establecimientos; el hecho de haber encarado previamente diversos tipos de producciones refuerza esta presunción en algunos de los casos analizados.

Otro interrogante se vincula con la medida en que existe una vinculación entre la actividad turística y las producciones agropecuarias innovadoras, y entre éstas y el carácter "ingresante" y extra-local de los productores involucrados. Si así fuera, estaríamos ante la presencia de sujetos con características distintivas por su origen y por su carácter emprendedor, circunstancia que introduce aún más complejidad en la caracterización de los sujetos sociales agrarios.

133

Bibliografía

- ACUÑA, M. y K. RUIZ (1999), "Contribución del desarrollo turístico sobre el empleo rural no agrícola en Costa Rica", en *Seminario Internacional sobre desarrollo del empleo rural no agrícola*, RIMISP.
- BARRERA, E. (1998), "Situación del turismo rural en la República Argentina", *I Congreso Internacional de Turismo Rural y Desarrollo Sustentable*, Santa María, Brasil.
- (1999), "El turismo rural: una oportunidad para valorizar la fauna", *VII Simposio Argentino de Producción Animal*, Trelew, junio.
- BELSKY, J. (1999), "Misrepresenting Communities: The Politics of Community-Based Rural Ecotourism in Gales Point Manatee, Belize", en *Rural Sociology*, vol. 64, n° 4, pp. 641-666, diciembre.
- BRUNORI, G. y A. ROSSI (2000), "Synergy and coherence through collective action: Some insights from wine routes in Tuscany", en *Sociologia Ruralis*, vol. 40, pp. 409-423, Oxford, octubre.
- CAMPANHOLA, C. y J. DA SILVA (1999), *Tourism in the rural area as a new opportunity for small farmers*, Texto para discussão n° 72, Campinas, Instituto de Economía, IE/UNICAMP.
- CASTELLS, M. (1999), *La era de la información*, vol. I, *La sociedad red*, México, Siglo XXI.
- CHIOZZA, E. et al. (2001), "Los paisajes de la agricultura periurbana: desde las tierras de pan llevar a las urbanizaciones cerradas", en *II Jornadas de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, noviembre.
- CIANI, A. (2001), *Oportunidades del agroturismo como apoyo a la producción agropecuaria*, Buenos Aires, editado por el programa Argentino de Turismo Rural, mimeo.
- CRAVIOTTI, C. (2000), "Los procesos de cambio en las explotaciones familiares pampeanas: tendencias en el trabajo agrario y dinámicas familiares", en *Cuadernos de Desarrollo Rural*, n° 45, pp. 69-89, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, segundo semestre.
- DA SILVA, J. G. (1999), *O novo rural brasileiro*, segunda edición revisada, Campinas, IE/Unicamp, Coleção Pesquisas 1.
- DIRVEN, M. (2000), *La contribución de lo rural al desarrollo y el potencial de la juventud*, Chile, CEPAL, Unidad de Desarrollo Agrícola, mimeo.
- EXTEZARRETA, M. (1985), *La agricultura insuficiente*, Madrid, Instituto de Estudios Agrarios, Pesqueros y Alimentarios, Serie Estudios.
- GLASER, B. y A. L. STRAUSS (1967), *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*, Chicago, Aldine.
- KLEIN, E. (1993), "El empleo rural no agrícola en América Latina", en *Latinoamérica agraria hacia el siglo XXI*, Quito, CEPLAES.
- LASH, S. y J. URRY (1998), *Economías del signo y del espacio*, Buenos Aires, Amorrortu.
- LATTUADA, M. (1996), "Un nuevo escenario de acumulación. Subordinación, concentración y heterogeneidad", en *Realidad Económica*, n° 139, pp. 122-145, Buenos Aires.
- MARSDEN, T. (1992), "Exploring a rural sociology for the fordist transition", en *Sociologia Ruralis*, vol. 32, n° 2/3, pp. 209-230.
- MARTÍNEZ, M. y M. PICARDI (1999), "Agroturismo, un speciality del sector agropecuario argentino", en *I Jornadas de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, Buenos Aires, noviembre.
- MURMIS, M. (1998), "Agro argentino: algunos problemas para su análisis", en N. Gianacca y S. Cloquell, *Las agriculturas del Mercosur: el papel de los actores sociales*, pp. 205-248, Buenos Aires, Ed. La Colmena.
- ORDUNA LUNA, J. L. (1998), "Turismo, patrimonio natural y medio ambiente", en *Revista de Desarrollo rural y Cooperativismo agrario*, n° 4, Zaragoza.
- PEDREÑO CANOVAS, A. (2000), "Siguiendo los rastros de un cambio social: los mercados de trabajo rurales en Europa", en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, año 6, n° 12, pp. 113-137, Buenos Aires.
- SCHNEIDER, S. (1999), *Agricultura familiar e industrialização Pluralidade e descentralização industrial no Rio Grande do Sul*, Porto Alegre, Ed. Universidade/UFRGS.
- Programa Argentino de Turismo Rural*, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación – Secretaría de Turismo (2000), Buenos Aires.
- TEIXEIRA, V. (2000), "Rural Tourism in the 'serrana region' of the Rio de Janeiro State", *X Congreso Mundial de Sociología Rural*, Río de Janeiro, agosto.
- VAN DER PLOEG, J. y H. RENTING (2000), "Impact and potential: A comparative review of European rural development practices", en *Sociologia Ruralis*, vol. 40, n° 4, pp. 529-541, Oxford, octubre.

Resumen

Partiendo de un enfoque que enfatiza los procesos de redefinición de lo rural y lo agrario actualmente en curso, este trabajo plantea algunos de los posibles impactos vinculados a la introducción de la actividad turística en pequeños y medianos establecimientos agropecuarios, a partir de un estudio de caso realizado en un área relativamente cercana a la ciudad de Buenos Aires, en la que se perciben nuevos usos del espacio rural que trascienden lo productivo

Se considera que la incorporación de la actividad turística tiene impacto tanto en la faz propiamente productiva como en la de asignación del trabajo en el interior de las explotaciones, en tanto varían los requerimientos y ciclos de realización de ambas actividades

En relación con la asignación del trabajo, un tema central en las pequeñas y medianas explotaciones, se observa que la actividad turística da lugar a la incorporación de personal transitorio, generándose una diferenciación de tareas en función del carácter familiar-no familiar de los miembros y su género y edad, siendo actividades claves, las vinculadas a la gestión de los recursos y la comercialización. Pese a ello, se observa cierta polivalencia del personal y el involucramiento de los productores en las diferentes actividades, en función del carácter "artesanal" del turismo rural

Descriptores

(desarrollo rural)
(empleo rural)
(pluriactividad)
(sector terciario)
(áreas rururbanas)

Abstract

Taking as a point of departure the deep changes taking shape in agriculture and the rural, the aim of this article is to state some of the possible consequences related with the introduction of tourism in small and medium size holdings, belonging to an area close to the city of Buenos Aires, where new uses of the rural spaces can be found

It is considered that impacts on the productive sphere and on work assignments due to tourism may be relevant, taking into account the different requirements and cycles of fulfillment of both activities

Specifically, the introduction of tourist services brings about contracting people in a non regular basis. Tasks are differentiated in virtue of the origin of labor force, age and gender, being the key activities –normally in charge of the heads of the holdings–, management and marketing. However, it is noticed a relative polivalence of the labor force and the involvement of producers in the different activities related with tourism

Key words

(rural development)
(rural employment)
(pluriactivity)
(tertiary sector)
(ruruban areas)

C L Á S I C O S

Informes de un técnico comprometido

Presentación y selección de María Silvia Ospital

En la primera década del siglo xx comenzó a plantearse entre los sectores dirigentes argentinos la necesidad de nuevos enfoques en el modo de tratar la cuestión social. Junto a las políticas de represión del movimiento obrero, ejemplificadas en el accionar policial y la Ley de Residencia de 1902, se elaboraron proyectos y se dictaron las primeras disposiciones de una incipiente legislación social. El proyecto del Código Nacional de Trabajo, elevado al Congreso Nacional en 1904, inauguró los intentos emanados del poder ejecutivo. Los estudios que lo precedieron, los apoyos y rechazos recibidos y su fracaso legislativo son ampliamente conocidos, así como los esfuerzos de algunos diputados socialistas para rescatar medidas específicas del extenso tratado y convertirlas en leyes.

Dentro de este clima de ideas, compartido por intelectuales y miembros del poder político, tiene lugar la creación del Departamento Nacional del Trabajo en 1907. Inspirado en modelos europeos, el nuevo organismo se ocuparía de "estudiar las condiciones en que se realiza el trabajo obrero y la aplicación de las leyes y reglamentos preexistentes [...] y de los nuevos que han de introducirse en razón de la multiplicidad de relaciones que la vida industrial crea en las sociedades modernas", como se indicaba en los fundamentos del proyecto de ley. Instalado mediante un decreto del Ejecutivo, bajo la presidencia de José Nicolás Matienzo, comenzó a publicar ese mismo año sus Boletines. En ellos daba cuenta de estadísticas, vigilancias e inspecciones, poniendo de manifiesto el gran conocimiento de la legislación extranjera y nacional y el alto nivel de compromiso con la tarea asignada de los funcionarios encargados de la nueva repartición.¹

José Elías Niklison, nacido en Santa Fe en 1875 y fallecido en Buenos Aires en 1920, se incorporó al

¹ Panettieri, José. *Las primeras leyes obreras*. Buenos Aires, CEAL, 1984. Sobre el Departamento, pp. 87-92.

Por razones de espacio esta sección aparecerá en dos números, tomando en cada una de ellos ambas cuestiones temáticas planteadas en el comentario inicial.